

La generación femenina de 1950 y el cambio social (1950-2000)

Manuel Pérez Rúa (casacultman@yahoo.es)

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA Y DE AMÉRICA
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, GALICIA, ESPAÑA

Resumen: La construcción/relato que las personas hacen de sus biografías a veces tiende a la extensión de mitos, percepciones y metarrecuerdos, emitidos y repetidos como datos incontestables. Cuando se recurre a la memoria como instrumento de interpretación del pasado, a veces mezclamos acontecimientos que imaginamos extensibles a una generación: la formación universitaria de la que pudieron beneficiarse solo una minoría de mujeres es percibida a veces en sentido contrario por entender que en 1968, en la universidad, “eramos muchas”, o también sobre el pretendido uso generalizado, en la misma época, de anticonceptivos eficaces como la píldora.

Las mujeres gallegas y españolas de la generación de 1950, nietas de abuelas nacidas a comienzos del s. XX, hijas de madres del primer cuarto de siglo y madres de hijos nacidos en el último cuarto, generacionalmente están influenciadas por factores como el autoritarismo, la religiosidad, la rápida emancipación, el tránsito rural-urbano, la modernización industrial, el centralismo político, el descenso de la natalidad, la expansión del Estado de Bienestar, el consumo de masas, etc.

Pretendemos analizar algunos de los cambios socioeconómicos y culturales entre 1950-2000 (enseñanza, emancipación, matrimonio, trabajo, maternidad y crianza, ayuda familiar, participación política, etc.) en la generación femenina de 1950, contextualizando magnitudes para ilustrar parte de estas grandes transformaciones femeninas.

Palabras clave: generación, construcción social de la realidad, cambio social.

Abstract: *When it comes to reconstructing or telling about their personal biography, people tend to magnify myths, perceptions and the pieces of their memories that are time and again told of as the undisputable truth. When memory is the basis for interpreting the past, sometimes we include and mix events that are thought to have been common to a particular generation. For example, despite the fact that by 1968 only a few women could have university education, the perception is just the opposite as “there were a lot of us” in college; and the same accounts for the allegedly wide use of contraception pills at the time.*

Both Galician and Spanish women born in the fifties – whose grandmothers had been born early in the XX century and whose mothers were born in the first quarter, themselves being mothers of children born in the last – were part of a generation influenced by such aspects as authoritarianism, religion, rapid emancipation, rural to urban move, industrial modernization, political centralism, birth rate fall, the welfare state expansion, mass consumerism and so on.

We aim to analyse how women in the fifties were affected by both socioeconomic and cultural changes developed between 1950 and 2000 in regard to schooling, emancipation, marriage, work, maternity, children bringing up, family cooperation, political participation, etc. Magnitudes are contextualized in order to show the impact of those transformations on women.

Keywords: generation, social construction of reality, social change.

Las mujeres de 1945-1955, objeto principal de este estudio, nacieron mayoritariamente en el propio hogar, lugar donde tenía lugar también la muerte de los miembros de la familia, actos ambos legitimados social e institucionalmente a través de una ceremonia católica.

La religión fue una presencia poderosa hasta 1960, a través de medios de comunicación, enseñanza, vida social, etc., declinando después en intensidad y asistencia a los cultos. Forman parte de una generación muy *rezada*: infancia de misa dominical, catequesis, ceremonias de navidad, año nuevo, Semana Santa, fiestas parroquiales, procesiones, natalicios, primera comunión, confirmación, bodas, funerales, etc. Más allá de los ritos, la religión fue soporte ideológico sobre el existir trascendente, la culpa, el pecado, la fecundidad como imperativo o la vida como tragedia, una guía moral de la vida cotidiana transmitida e interiorizada generacionalmente¹.

La mayor parte de las niñas de los 50 en Galicia proceden de ámbitos rurales, crecen en condiciones elementales y/o precarias, viven con sobriedad y carencias de confort en viviendas que acusan el frío y la humedad del invierno, sin red de servicios públicos esenciales. Juegan con ingenios autoelaborados, visten ropas que se prestan y/o heredan entre hermanas, realizadas por costureras. En el aspecto alimentario *comen de todo*, dieta con gran presencia de alimentos orgánicos procedentes de la agricultura, la ganadería y el mar.

Fueron socializadas en el respeto a la autoridad (padre, sacerdote, maestra, Guardia Civil, “mayores”, etc) y su niñez fue de las últimas del siglo XX en España que acreditaba en un modelo de infancia como etapa de modelización social de un ser menguado en sus derechos y a veces en la integridad física porque se consideraba un acto educativo el hecho de reprender /reconducir a la infancia².

La década de los 50 registra en Galicia el final de un relato tradicional: un territorio, lugar de la vivienda familiar (funcionalidad doméstica e identidad local/parroquial), una familia y un oficio/trabajo/especialidad laboral: aunque hubo movilidad territorial y social masivas cara a Europa y las principales ciudades españolas, la trinidad territorial-familiar-laboral era la base de supervivencia y evolución de un sistema socioeconómico basado en el sector primario³.

El avance de infraestructuras terrestres y marítimas, la creación de importantes sectores y grupos empresariales, etc., materializa el salto económico, empresarial y demográfico de 1960-1975. Las ciudades se transforman en referencias del cambio de tendencia y la población gallega comenzará a residir, por primera vez, mayoritariamente en el medio urbano.

1. Méndez, L. (1988), pp. 159-182, analiza los roles transmitidos de madres a hijas, en la Galicia interior.

2. Castro, X. (2007), pp. 139-146. La educación en el sometimiento, contención y respeto (virtudes más valoradas en las niñas), perfilaba un concepto de infancia como propiedad de los padres: “los padres inspiraban en los hijos quizás más temor filial y reverencia, que confianza y amor”.

3. Pérez Rúa, M. (2010)

Las teorías de la racionalización y modernización de Max Weber inciden en la emergencia del individuo moderno⁴, formalmente libre, como ciudadano, obrero, etc. En el periodo postindustrial, Beck⁵ habla de incremento de las “opciones de acción individual” en la esfera del trabajo, las clases sociales, la política, el matrimonio y la familia⁶. Ambos discursos se basan en dos grandes agencias: la participación en el mercado de trabajo y el desarrollo de derechos sociales a través de programas del Estado de Bienestar (pensiones, prestaciones por desempleo, subsidios familiares, acceso a la vivienda, etc.).⁷

Las transiciones demográficas entendidas por Henry como el paso de la fecundidad “natural” a la “controlada”⁸ (Gil Calvo⁹ habla de cambio cultural de “cantidad” a “calidad” de hijos), las teorías económicas de la fecundidad que inciden en el aumento de coste por hijo, el cambio del valor tiempo femenino a partir de un cada vez mayor capital formativo y la posibilidad de mejor carrera profesional, son otros tantos anclajes ideológicos y materiales para las mujeres.

Formación reglada

Las mujeres 1950 comienzan un salto educativo como generación que empieza a marcar la ruptura de tendencia secular y la transición a un nuevo modelo de mujer cara al fin del s. XX.

Cuadro nº 1

Niveles de estudios de varones y mujeres nacidos entre 1940 y 1969, a los 32-36 años de edad. (%)

Varones	Primaria o menos	Secundaria inicial	Laboral no universitaria	Universitarios	Total
1940-44	77	7	7	9	100
1945-49	74	8	8	10	100
1950-54	61	14	14	11	100
1955-59	43	21	22	14	100
1960-64	25	32	28	15	100
1965-69	18	32	32	17	100

4. Meil, G. (2004), p. 421.

5. Beck, U. (1997).

6. Meil, G., op.cit., p. 421-2: las biografías individuales dejan de estar ‘normalizadas’ y pasan a ser ‘biografías elegidas’”

7. Flaquer, Ll. (2001), p.2.

8. Requena, M., Salazar, L. (2006), p. 10.

9. Gil Calvo, E. (2001), p. 54.

Mujeres	Primaria o menos	Secundaria inicial	Laboral no universitaria	Universitarias	Total
1940-44	86	6	4	4	100
1945-49	81	10	4	6	100
1950-54	67	15	8	10	100
1955-59	48	22	15	15	100
1960-64	24	31	27	18	100
1965-69	16	32	30	22	100

Fuente: EPA, tercer y cuarto trimestre de 1976 y todos los trimestres de 1981,1986,1991,1996 y 2001.¹⁰

Para las cohortes de 1940-44 (86%) y las de 1945-49 (81%), que corresponden a las mujeres de más edad de la generación de 1950, “primaria o menos” era el mayor nivel educativo alcanzado. El cambio formativo sustancial para las féminas de 1950-54 respecto de las de 1945-49 es el gran descenso en estudios primarios (-21%), radicales incrementos en secundaria inicial (+50%), formación laboral (+100%) y universitaria (+40%), tendencias mantenidas e incrementadas en las cohortes de 1955-59: si la tendencia hasta las cohortes de 1940 era que los varones son quienes estudiaron algo más que primaria, (desequilibrio que continúa, declinando, para las cohortes de 1950), las nacidas en la década de los 60 rompen la tendencia y superan, netamente, los niveles formativos masculinos.

Hay que tener en cuenta que sólo la parte más joven de la cohorte 1945-55 se pudo beneficiar de la Ley General de Educación (LGE) de 1970, -enseñanza universal, obligatoria y gratuita hasta los 14 años- puesto que su rápida emancipación, nupcialidad y concepción significaron, en general, el abandono de la formación reglada. Antes de de 1970, además, la enseñanza no tenía el prestigio o la connotación alcanzadas posteriormente y el abandono escolar era un hábito social arraigado, más en las mujeres. En el cuadro nº 1 se aprecia como las cohortes de 1945-50 tuvieron una situación escolar entre tradicional y moderna. Será en las nacidas a partir de 1955 cuando se aprecia el cambio formativo femenino, cultura que en la generación de sus hijas (1970-80) alcanzará niveles de estudios universitarios completados mayor que sus compañeros varones, tendencia continuada durante la primera década del s.XXI¹¹.

10. Martínez Pastor, J.I. (2006), p. 73.

11. Maruani, M. (2000), p. 18, entiende la terciarización, salarización y continuidad de la trayectoria profesional y el éxito escolar/universitario como las grandes transformaciones femeninas y los puntos de ruptura entre la generación de 1950 y sus hijas.

Respecto a los emparejamientos, antes de los años 50 la homogeneidad en función de los estudios era bastante alta y los matrimonios de esas cohortes reflejan fuerte homogamia¹².

Como las cohortes a partir de 1950 cada vez están mejor formadas, deberían cumplirse en ellas ciertas teorías socioeducativas¹³ de las economías industrializadas: “las características adscriptivas [raza, género, familia, etc.] perderían peso a favor de las adquisitivas [capital educativo, cultural, profesional, etc.]”, “la educación es la variable que mejor prevé la calidad de la ocupación y, por tanto, el estatus de los individuos”, siendo, además “un buen indicador del grado de apertura y desigualdad de las sociedades en que predominan parejas de dobles ingresos”, etc. Estas premisas, que presumían la reducción de la homogamia anterior, no se cumplen: la disminución entre las nacidas en 1955-59 o 1965-69 es muy moderada y muestra que “el emparejamiento no es aleatorio (...), existe, pues, un proceso de selección –no siempre consciente– a través del que los individuos eligen cónyuge”¹⁴ y lo que se registra, a partir de los mayores niveles formativos de los años 60, son los siguientes perfiles¹⁵:

a) La homogamia es la forma de emparejamiento más habitual, concentrada en los extremos de la estructura formativa: las que solo alcanzaron estudios primarios o menos y, a continuación, las universitarias¹⁶. Las de menos probabilidad de tener parejas homógamas son las mujeres con educación secundaria, sobre todo las de estudios laborales no universitarios¹⁷.

b) La hipergamia femenina¹⁸ ya no es la segunda forma más habitual de emparejamiento, y las que menos utilizan este modelo son las de formación laboral no universitaria.

c) La hipogamia femenina¹⁹, que en las cohortes de 1949-54 era el modelo del 12% femenino, gana peso en la nueva biografía de las mujeres

d) La proporción de mujeres solteras, a partir de las nacidas en 1949-54, aumenta de cohorte en cohorte, lo que significa, en las estrategias femeninas, a medida que va avanzando el s.XX:

- 1) mayor posposición del matrimonio.
- 2) mayor porcentaje de soltería definitiva.
- 3) aumento de parejas de hecho.

12. Casar con alguien del mismo nivel educativo.

13. Martínez Pastor, J.I., op. cit., p. 71.

14. Martínez Pastor, J.I., *ibid.*, p. 81.

15. Martínez Pastor, J.I., *ibid.*, p. 82.

16. García Gómez, T. (2007), cita que en Almería el 75,8% de maestras y maestros están casados o emparejados.

17. Para Martínez Pastor (op.cit., p.83) es la constatación de la reproducción de la desigualdad a través del sistema educativo.

18. Casar “hacia arriba”, con alguien de mayor nivel educativo.

19. Casar “hacia abajo”, con alguien de menor nivel educativo.

Trabajo, emancipación, matrimonio, maternidad

La generación femenina de los 50 –en el modelo “desarrollista”, fordista y taylorista- tuvo importante participación laboral²⁰ en Galicia fábricas de hilos, redes, conserva, envasado, congelado, comercio, etc. Las jóvenes de estas cohortes se incorporaron a la vida laboral muy temprano, de forma intensiva y extensiva, con importantes diferencias laborales y salariales con sus colegas masculinos²¹, para aportar su salario al grupo familiar hasta la etapa previa a su emancipación.

El siguiente cuadro ilustra cambios laborales entre generaciones anteriores y posteriores.

Cuadro nº 2

Análisis longitudinal del empleo femenino en España: tasas absolutas de ocupación (% de personas ocupadas sobre el total poblacional) por cohortes

	16-19 años	20-24 años	25-29 años	30-34 años	35-39 años	40-44 años
Nacidas entre:						
1942-1946		45,0	27,4	26,3	27,2	26,5
1947-1951	40,5	47,9	34,2	28,4	30,2	
1952-1956	40,9	50,5	35,6	36,9		
1957-1961	36,3	38,0	39,8			
1962-1966	19,8	29,3				
1967-1971	13,5					

Fonte: Gil Calvo, E. (1989), p. 152.

Se acredita la rápida inserción laboral de las mujeres de los 50, al mismo ritmo que la cohorte anterior, y su recorrido laboral hasta el matrimonio, la natalidad y crianza, así como el porcentaje de mujeres de los 40 y 50 que vuelven a la carrera laboral una vez criados sus hijos. Estas tendencias rompen a partir de las cohortes de 1955, con una entrada más tardía -pero intensa y sostenida- en el mercado laboral.

Si cruzamos las variables laborales y de natalidad, a partir de 1976 –comienzo del descenso de la natalidad- hay una relación inversamente proporcional, creciendo en

20. Los avances en insumos agrarios, la electrificación, la cría industrial de aves, las fábricas de conserva, los astilleros, la creación de la red bancaria, etc., consolidarán importantes grupos económicos (Coren, Frigolouro, Friga, Larsa, Fenosa, Pescanova, cajas de ahorros, etc.) claves a partir de 1960.

21. Muñoz Abeledo, L. (2010), pp. 270-71.

proporción análoga la participación laboral de las mujeres de 25 a 29 años respecto de las de 20 a 24 años de edad: “la cohorte nacida entre 1952 y 1956 es la primera que sitúa su mínimo por retirada del empleo en el grupo de 25 a 29 años de edad (en vez de hacerlo en el de 30 a 34 años, como todas las cohortes previas), y las cohortes nacidas entre 1957 y 1961 es la primera vez que no se retiran del empleo al pasar del grupo de 20 a 24 años de edad (...) al de 25 a 29 años de edad”²².

En la España de fines del s.XX, además, mientras los hombres registran niveles de actividad laboral similares independientemente de su estado civil, las mujeres separadas o divorciadas muestran tasas de ocupación más altas y tienen mejores empleos que las mujeres casadas.²³

Cuadro nº 3
Fecundidad y nivel de instrucción de mujeres madrileñas en el s. XX²⁴

Cohorte	Sin estud.	Primarios	Bach. Elem	Bach. Sup.	Universit.	Fecundid.
<1910	61,6	28,1	5,0	3,3	1,9	2,53
1910-1914	58,9	29,5	5,5	4,0	2,1	2,25
1915-1919	52,8	32,3	7,1	5,3	2,4	2,23
1920-1924	49,7	32,7	8,9	6,2	2,5	2,34
1925-1929	44,8	36,3	9,3	6,7	2,8	2,40
1930-1934	40,9	36,3	11,7	7,5	3,7	2,47
1935-1939	34,3	37,4	14,5	9,3	4,4	2,51
1940-1944	24,2	37,9	19,3	11,0	7,6	2,41
1945-1949	16,3	38,3	22,6	12,5	10,2	2,14
Fecundid.	2,53	2,34	2,24	2,15	1,86	

Fonte: Censo de Población y Viviendas, 1991.

Aunque el cuadro identifica nivel de estudios con descenso de la fecundidad, existe relacionabilidad pero no totalmente causabilidad. Para las nacidas en la primera parte del s.XX, “la educación no tuvo un efecto relevante en la fecundidad de

22. Gil Calvo, E. (1989), p. 152. Las nacidas post 1957, las generaciones del *baby boom*, materializan los cambios de tendencia educativa, laboral, emparejamiento, divorcialidad, etc.

23. Flaquer, Ll.(2001), análisis del divorcio 1980-1995.

24. Requena, M. y Salazar, L., op. cit., p.15. Consultar cuadros de relación entre nivel de instrucción/ soltería (p.17) y nivel de instrucción/infecundidad (p.19).

las mujeres que casaron alguna vez y con descendencia(...); si conseguían eludir el celibato, algo a lo que su nivel educativo no les ayudaba, era muy probable que tuviesen hijos; ahora bien, si casaban y tenían hijos, su nivel educativo no parece influir de forma constante o sistemática en el tamaño de su descendencia”²⁵ Esta tendencia fue modificada en la cohorte femenina de 1950 y de forma mucho más intensa a partir de las cohortes de 1955.

Relaciones sexuales

La orientación derivada de la ideología de la Sección Femenina marcaba el rumbo hacia el matrimonio, con insistencia en la preservación femenina de la virginidad (mezcla de los modelos de la Virgen María y *La perfecta casada* de Fray Luís de León), un valor de cambio en el mercado de los afectos y los compromisos prematrimoniales. Para “casar bien”, las chicas de la generación de los 50 deberían ser novias²⁶ formales (vírgenes) porque en caso de “pecado” o “mancha”, el castigo era la rotulación social como “mujer fácil” y el estatus de madre soltera: la ruptura del relato de vida católico y romántico.

Aún con altos niveles de natalidad, el descenso sostenido de la tasa de fertilidad de las mujeres durante los primeros 50 años del s.XX da crédito a la difusión y/o utilización de métodos anticonceptivos “naturales”, riesgo que va menguando a partir de las cohortes de los años 50, las primeras en utilizar, poco a poco, métodos anticonceptivos “seguros”.

Teniendo en cuenta que en España los anticonceptivos fueron despenalizados en 1978, veamos una comparativa de utilización a distintas edades:

Cuadro nº 4

Comparación temporal de métodos anticonceptivos utilizados en las cohortes de 1928-1960, entre 1977, 1985 y 1995

	Cohorte	Total	Píldora	DIU	Preserv.	Esteriliz. femenina	Ritmo	Coitus interruptus
1977 (%)	1948-59 (18-29 años)	52,3	19,8	0	5,3	0	4,4	18,0
	1938-47 (30-39 años)	55,3	11,3	1,4	5,3	1,7	8,1	26,1
	1928-37 (40-49 años)	36,8	3,2	0,1	3,4	4,1	5,4	20,4

25. Requena, M. e Salazar, *ibid*, p.25.

26. Ferrándiz, A. y Verdú, V. (2004), p. 44, entienden el noviazgo como institución, sobre todo, promatrimonial.

	Cohorte	Total	Píldora	DIU	Preserv.	Esteriliz. femenina	Ritmo	Coitus interruptus
1985 (%)	1956-60 (25-29 años)	65,0	27,4	6,4	15,2	1,4	1,8	10,6
	1951-55 (30-34 años)	68,4	18,2	10,3	14,6	4,1	4,3	14,6
	1946-50 (35-39 años)	62,9	9,9	6,1	15,4	5,0	4,9	18,7
1995 (%)	1956-60 (35-39 años)	86,0	7,5	8,8	25,9	15,5 13,1	2,6	10,6
	1951-55 (40-44 años)	84,7	5,1	8,5	20,7	19,6 12,0	3,0	15,3
	1946-50 (45-49 años)	71,9	0,5	4,4	14,4	22,9 4,8	3,3	20,2

Fuente: Reelaboración propia, a partir de Ruiz-Salguero, M.²⁷

El cuadro nº 4 ilustra rupturas y transiciones de las mujeres de 1948-59, en 1977, en cuanto a utilización similar de métodos “seguros” (píldora) y “tradicionales” (coitus interruptus). Las tablas de 1985 y 1995 establecen una división entre las de 1946-50 y 1951-55. Podemos inferir que en el 19% de uso de la píldora en 1970 es mayor el aporte de las de 1955-59 sobre las de 1948-55, teniendo también en cuenta que las anteriores cohortes (1938-47) registraban un uso de la píldora del 11,3%.

En 1995, el porcentaje de esterilización femenina (22,9%) y masculina (4,8%) en las cohortes de 1950 indica clara asunción femenina de este sistema, en una época en la que el modelo “igualitario” aparecía en las encuestas (cuadro nº 6) como uno de los imaginarios democráticos del cambio social.

Modelos e imaginarios socioculturales

García-Orellán define el período entre noviazgo y matrimonio de la generación de 1950 (1965-1975) como convivencia de tres modelos de mujer :

- a) Formal: refuerza la masculinidad de sus hermanos, marido y padre: el ideal falangista de ama de casa.
- b) Liberal: producto de la interacción con el turismo, viajes e imitación de las extranjeras, clandestinidad política izquierdista y códigos liberales.

27. Ruiz-Salguero, M., (2000).

c) Bisagra: gestada entre niñas de la posguerra que empujan a la siguiente generación [la de 1950] en la ocupación del espacio público y liberal.²⁸

Las mujeres de 1950 alimentan sus imaginarios desde un nacionalcatolicismo de infancia y adolescencia hacia nuevos modelos²⁹ como las identidades políticas (en la selección del *La, la, la* eurovisivo del 68, triunfa el españolismo vs. el catalanismo de Serrat), la minifalda, el rock (Elvis), el pop (Beatles), la *Chica ye-yé* de Concha Velasco (1965), la expansión del turismo (*El turista 1.999.999*, *Me lo dijo Pérez*), el Dúo Dinámico, Los Brincos, Fórmula V de las “canciones del verano” (sol, mar, playa, biquinis, guateques), Manolo Escobar (*Viva el vino y las mujeres*, *Mi carro*, *Que viva España*), Raphael, Julio Iglesias, Los Tres Sudamericanos, Nino Bravo, la canción protesta de Raimon (*Diguem no*, *Al vent*), Lluís Llach (*L'estaca*), las revistas *Hola* y *Lecturas*, *Rebelde sen causa* (James Dean), el movimiento hippie (*Woodstock 1969*), Vietnam, antiimperialismo, pacifismo...

El lenguaje cinematográfico y televisivo de masas español produce *La ciudad no es para mí* [1966], *Una vez al año ser hippie no hace daño* [1968], *Vente a Alemania*, *Pepe* [1971], arquetipos como el *landismo*, actrices como Lina Morgan (*Soltera y madre en la vida*, 1969), toreros como El Cordobés, boxeadores como Urtain, programas como *Un millón para el mejor*, *Reina por un día* (sublimación y metáfora femenina), las primeras series americanas (*El fugitivo*, *Bonanza*) y españolas como *Crónicas de un pueblo*.

En Galicia son las músicas de Los Tamara (1962: *Galicia terra nosa*, 1969: *Puerto de Compostela*), Andrés Dobarro (1970: *O tren*, *Corpiño Xeitoso*), cantautores universitarios como Voces Ceibes (1968) y folk de masas (Fuxan os Ventos, 1975), entre la decadencia de las fiestas parroquiales y la modernidad de cafeterías y discotecas como nuevos centros de socialización alrededor del café, la cerveza, el cubalibre y el tabaco.

Nuevos factores marco del cambio social (1976-2000) e incidencia biográfica en la generación de 1950

Hogares, modelos de emparejamiento y disolución

La generación de 1950 había nacido en hogares formados por tres generaciones: abuelos, padres e hijos, donde no era inusual encontrar también tíos, madrinas, etc., procedentes de hogares monoparentales, unipersonales, etc.³⁰, de un sistema económico y familiar tradicional.

28. García-Orellán, R., (2011).

29. Ariño, A. (dir.), 2006, p. 121 y ss. Se pueden ver en Youtube.

30. Bouzada, X. (2002), pp. 28-29. A diferencia de la Europa desarrollada, en Galicia los hogares unipersonales se dan más en zonas rurales y pequeños ayuntamientos que en grandes ciudades y no son producto de nuevas formas de convivencia sino familias a cargo de personas mayores, sobre todo mujeres viudas.

El desarrollo económico a partir de 1959 determina buena parte de la rápida emancipación de las jóvenes de esta generación y el cambio de estrategias familiares: los hogares creados por estas cohortes son de dos generaciones, los cónyuges y su descendencia.

Los cambios entre 1960-1975 significaron también un aumento constante de las tasas de natalidad, incrementando la parte infantil y juvenil de la pirámide de población, formando parte muy directa de este fenómeno los matrimonios jóvenes de la generación de 1950 que tuvieron hijos a partir de los primeros años de la década de 1970.

Otros modelos de convivencia (parejas de hecho) o de disolución (separación, divorcio) son irrelevantes para la mayoría de las mujeres de esta generación, siendo visualizables a partir de las cohortes de 1955³¹.

Neofamilismo asimétrico

Duncan (2002)³², define “contrato de género” perfilando tres tipos ideales de relaciones familiares, a partir de las opiniones y preferencias que los individuos manifiestan sobre el tipo de familia en la que dicen les gustaría vivir:

Cuadro nº 5
Modelos de relaciones familiares

Familia simétrica	Familia intermedia	Familia tradicional
Hombre y mujer trabajan extrahogar, reparten tareas domésticas y cuidado de los hijos.	La mujer trabaja menos extrahogar y se ocupa más de tareas domésticas y cuidado de los hijos.	Solo el hombre trabaja extrahogar y solo la mujer se ocupa de las tareas domésticas y cuidado de los hijos

Fuente: reelaboración propia a partir de Navarro Ardoy, L. (2006), p. 121

El cuadro es casi una plantilla a aplicar sobre las categorías liberal, bisagra y formal. Alberdi³³, en relación con los tres modelos, compara y mide opiniones sobre tipo de familia preferida y datos de la familia donde se vive:

31. Las rupturas de uniones de las mujeres guardan relación positiva, entre otros factores, con un nivel de instrucción elevado y fuerte vinculación al mercado de trabajo. Houle, R. (1999), p. 34.

32. Duncan, S., (2002), en Navarro Ardoy, L. (2006), p. 121 y ss.

33. Alberdi, I. (2003).

Cuadro nº 6
Opiniones sobre el tipo de familia preferida. Año 2000 (%)

Dicen preferir una familia en la que:	Total muestra	Cohorte 1975-1982	Cohorte 1955-1974	Cohorte 1935-1954
Tanto el hombre como la mujer trabajan y se reparten tareas del hogar y cuidado de los hijos.	60	71	65	46
La mujer trabaja menos horas extrahogar y se ocupa más que el hombre de tareas domésticas y cuidado de los hijos.	22	19	21	24
Solo el hombre trabaja extrahogar y la mujer se ocupa de las tareas domésticas y cuidado de los hijos.	17	8	12	29
N.S./N.C	2	2	2	1

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta sobre "flexibilidad, elección y estilos de vida familiar", 2000.³⁴

Ilustración³⁵ sobre la disonancia entre opinión y situación real:

Cuadro nº 7
Tipo de familia en la que se vive. Año 2000 (%)

Dicen vivir en una familia en la que:	Total muestra	Cohorte 1975-1982	Cohorte 1955-1974	Cohorte 1935-1954
Tanto el hombre como la mujer trabajan y se reparten las tareas del hogar y cuidado de los hijos.	29	34	38	14
La mujer trabaja menos horas extrahogar y se ocupa más que el hombre de tareas domésticas y cuidado de los hijos.	13	19	12	10
Solo el hombre trabaja extrahogar y la mujer se ocupa de las tareas domésticas y cuidado de los hijos.	41	44	37	46
Otros tipos	16	2	13	30

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta sobre "flexibilidad, elección y estilos de vida familiar", 2000.³⁶

34. Alberdi, I. *ibid*, p. 201.

35. Alberdi, I., *ibid*, p. 202.

36. Alberdi, I. (2003), *op.cit.*, p. 202.

El cuadro nº 6 muestra que un 60% dice preferir la familia igualitaria. La realidad indica (cuadro nº 7) que el modelo más frecuente es el de distribución de responsabilidades diferentes entre la pareja: un 42% señala que vive en una familia en la que solo el hombre trabaja y la mujer asume el trabajo doméstico y filial. Este modelo familiar tradicional, de lenta decadencia, es el ideal de un tercio de hombres mayores de 45 años (cohortes anteriores a 1955) y para un cuarto de entrevistados de menor nivel educativo. Entre los de nivel educativo de EGB o menos, hay un 49% que dicen vivir en este tipo de familias.³⁷

Tomando el trabajo doméstico como indicador, Alberdi³⁸ aporta los siguientes datos:

1. La mujer, sola, es quien más plancha (80%), tiende (72%), cocina habitualmente (70%), limpia la casa (67%), limpia cristales (65%), hace las camas (64%), friega los platos (60%), recoge la cocina (59%), prepara el desayuno (47%) o da de comer a los niños (41%).
2. El hombre, solo, es quien más arregla los desperfectos de la vivienda (52%).
3. El hombre, solo, es quien menos da de comer a los niños (1,5%), limpia la casa (4,5%), plancha (5%), tiende (5,5%), recoge la cocina o hace las camas (6%), limpia los cristales, cocina o prepara el desayuno (8%) y tira la basura (29%).

Otra paradoja es la confirmación de que la menor colaboración masculina está en los dos extremos de las cohortes analizadas: la de 1935-1954 (incluida la generación de 1950) y la de 1975-1982 (18 a 25 años, la descendencia de la generación de 1950). En el tramo intermedio, de 26 a 45 años (1955-1974), comparten algo más, un 10% sobre el total de la muestra, en actividades como fregar platos, recoger la cocina o limpiar la casa, y un 5% en el resto de las tareas.³⁹

Imaginarios y cambios sociales

Zaretsky describe entre otros efectos del capitalismo la reafirmación del rol masculino *mientras relegaba a las mujeres a los mundos recién descubiertos de la infancia, sensibilidad emocional y compasión (...) dentro de la 'esfera' femenina, la familia*⁴⁰. Esta matriz teórica se puede homologar a la mística nacionalcatólica española y su 'naturalización' del rol de esposa y madre, cuestión que suscita en ciertas mujeres que

37. Alberdi, I., *ibid*, p. 202.

38. Alberdi, I., *ibid.*, p. 220-1.

39. Alberdi, I., *ibid*, p. 221.

40. Zaretsky, E. (1976), p.28 y 31. En Alberdi, I. (1984), p. 45.

entraron en el mundo laboral siendo, al mismo tiempo -simbólica y/o metafóricamente- “reinas” o “amas” de casa, un “malestar sin nombre”⁴¹.

Las mujeres de la generación de los 50 son las primeras en experimentar el rol de “disfrutar de los hijos” (cohortes formadas en la LGE, con más estancia en el hogar que cualquiera de las anteriores en la historia), al tiempo que comenzaba un nuevo relato mitificado de un concepto de infancia y juventud protegida, dependiente, criada en la relativa prosperidad del consumo de masas, de cultura audiovisual (televisión, dibujos animados, vídeo, etc.), mercadotecnia, actividades extraescolares, deporte, etc.

Aparecen también en el relato femenino las contradicciones sobre la descendencia:

a) La maternidad, tanto para “amas de casa” como para mujeres trabajadoras, es la experiencia valorada como más significativa y propia en sus vidas: un sentimiento de realización, plenitud, ternura y alegría.

b) Los trazos menos positivos: los hijos “atan”, “esclavizan”, “dan preocupaciones” y, lo más duro: “se van”.

Estas dos características definen⁴² una época que legaliza (1979: anticonceptivos, 1981: separación y divorcio, etc.) cambios normativos fundamentales para las mujeres. Entre 1975-1982 también se produce la explosión de las libertades, la participación social y política que trae a España democracia, amnistía, constitución, estatutos de autonomía, etc., y también intensa actividad cultural (conciertos musicales al aire libre, crecimiento exponencial del asociacionismo cultural, vecinal, feminista, ecologista, APAS...), acceso femenino a la universidad y el trabajo, importante consumo de nuevas drogas (heroína, cocaína) y cifras desconocidas de desempleo.

En aquellos años 80 del pasado siglo, la norma social⁴³ seguía siendo -para la mayoría de los varones españoles- no aceptar formas de convivencia familiar igualitaria. Esta tradicional prevalencia masculina va cediendo a la esposa parte de su legitimidad y responsabilidad filial a través de un nuevo absentismo paterno -“los hijos son de las madres”- diario, cuestión compensada por la sobrededicación femenina en los largos y desconocidos cuidados a una prole enmarcada en nuevos patrones de escuela, ocio, consumo, cultura, etc., de los que la mayor parte de los cónyuges varones, en la práctica, se ausentan. Ese pacto de legitimidad filial que alcanza la esposa mantenedora y administradora doméstica y filial, afirma la identidad y el vínculo con su marido.⁴⁴

41. García-Orellán, R. (2011), op. cit., utiliza este concepto de Betty Friedan para conflictos y tensiones de las generaciones femeninas a partir de 1950 en España: espacio público vs privado, familia tradicional vs urbana, etc.

42. Alberdi, I. (1984), p. 47.

43. En 1979, el 59% de los cabezas de familia son hostiles al empleo de las mujeres casadas, el 32% piensa que habría que impedirlo y el 27% que dificultarlo. En Caillavet, F. (1987), p.122.

44. Alberdi, I. (1984), p. 50.

La generación femenina del 50 es también la primera en experimentar el cambio de modelo doméstico: desde una familia como “seguridad social tradicional”⁴⁵ (gestación, crianza, manutención, vestido, alojamiento, educación, salud, cuidados y compañía), al desarrollo del Estado de Bienestar. En el ámbito educativo, por ejemplo, sus hijos alcanzan una formación reglada que sobrepasa la de sus progenitores y se produce una deslegitimación materno-filial: las madres “amas de casa”, con descapitalización educativa, procuran un rol compensatorio, de “producción y gestión emocional”, sobre todo en el vínculo con sus hijas, en las que confían más como proveedoras de “seguridad social” en la vejez materna.⁴⁶

La socialización filial alrededor de la madre, la “aparición” de necesidades, deseos, “traumas” e incógnitas psicológicas, el plus de afectividad materno filial, el avance de los discursos pedagógico y psicológico en los cuidados infantiles, entre otros factores, contribuyen a revalorizar los primeros años de la infancia⁴⁷ así como la dependencia materna de los expertos (enseñanza, medicina, psicología, etc.) del naciente Estado del Bienestar.

La proclamada “liberación femenina”, para la mayor parte de las cohortes de 1950 de modelos “formal” y “bisagra”, fue el neofamilismo asimétrico, la sublimación del ámbito doméstico, un nuevo discurso del sacrificio cuando el espíritu y la norma de la época legalizaba y difundía la inserción e igualdad femenina en ámbitos laborales, educativos, sociales, públicos y privados.

La mayor parte de las revoluciones deseadas o prometidas para la mujer como sujeto político, acontecieron, en la Transición, fuera de los hogares. Los grandes cambios soñados de utopías en la clandestinidad organizada del tardofranquismo, fueron dirigidos y gestionados, hegemónicamente, por hombres, a veces sus maridos, eximidos de responsabilidades familiares.

Cambio político, diferencias generacionales

La época 1975-1982 se entiende mejor con las aportaciones de las mujeres actoras del cambio cuando opinan del papel jugado por los partidos respecto de la situación femenina. Mujeres líderes de opinión, cuadros políticos en las principales organizaciones políticas y sindicales que protagonizaron el cambio en España⁴⁸ y Galicia⁴⁹, ilustran lances como que “*en las reuniones de algunos partidos, las mujeres recogían los ceniceros y vaciaban y limpiaban*” (...), “*los hombres de izquierdas eran tan machistas*

45. Garrido Medina, L. (1993), p. 158.

46. Muñoz, B., Internet

47. Alberdi, I. (1999), p. 151-162.

48. Martínez Ten, C. (2009), p. 9 y ss.

49. Asociación pola memoria histórica do 36-Pontearreas, (2011).

como los de derechas” (Queizán, M. X.), o la generalizada opinión de sus camaradas masculinos sobre el feminismo, como movimiento para “*romper la clase obrera...*” (Santos Castroviejo, N.)

Los contrastes más acusados entre la generación de 1950 y su descendencia están en la formación reglada, la cultura del cuerpo y el sexo –la cada vez más temprana iniciación sexual⁵⁰-, la cultura de las drogas⁵¹, los nuevos modelos biográficos de autopercepción de la juventud⁵² (preadolescencia [12-14 años], adolescencia [15-17 años], juventud [18-24 años], juventud prolongada [25-29 años] y tardojuventud [30-35 años]), la no socialización religiosa⁵³, la tardía emancipación, las nuevas formas de emparejamiento, el menor índice de natalidad y el mayor de divorcialidad, la no conflictividad paternofamiliar, la no socialización en el trabajo doméstico o el mayor conocimiento escrito del idioma gallego y su cada vez menor uso oral⁵⁴.

Conclusiones

Bajo el enfoque de las teorías de la racionalización/modernización, la mayor parte de la generación femenina de 1950 es hija de dos períodos históricos: el franquismo y la democracia.

A partir del nacimiento de su descendencia, estas mujeres comienzan la renegotiación del contrato doméstico democrático cuando sus maridos asumen la teoría pero no la práctica igualitaria y aparece el desencanto o malestar femenino: la generación masculina de 1950, mayoritariamente va asumiendo roles democráticos en el hogar pero no tanto como para satisfacer la demanda de atención de una descendencia con más tiempo de estancia en el hogar que cualquier otra en la historia anterior, ni en la ayuda doméstica, ni en el acceso de la mujer al ámbito público/laboral o a su autonomía personal.

La mujer de la generación de 1950 va modificando su relato romántico del matrimonio liberador y democrático y ante los retos de su biografía, responde con:

- a) Ocupación total del espacio doméstico: el neofamilismo asimétrico diluye, sublima e interioriza su capital relacional, asistencial, de proximidad, sensibilidad, compasión y gestión emocional hacia su descendencia.
- b) Un especial vínculo materno filial (sobre todo con sus hijas), refugio e indicador del malestar y fracaso de un contrato conyugal que no registra tasas de divorcialidad relevantes.

50. Elzo, J., (2000), p. 77.

51. Elzo, J., *ibid*, p. 100.

52. Elzo, J., *ibid*, p. 143.

53. Elzo, J., *op. cit.*, p. 165.

54. Pintos de Cea Navarro, J.L. (2008).

c) Un nuevo discurso sacrificial y de renuncias en un tiempo histórico que proclama constitucional, política e mediáticamente, la “liberación” e “igualdad” femeninas: la renuncia a la participación como sujeto político, entre 1975-1982, época donde mayoritariamente están en el hogar.

Bibliografía

- ARIÑO, A. (dir.), 2006, La participación cultural en España, Madrid, Fundación Autor.
- Asociación pola memoria histórica do 36-Pontearreas, (2011), Digna Rabia (documental en DVD).
- ALBERDI, I. y otras (1984), “Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar”, REIS nº 27.
- ALBERDI, I. (1999), La nueva familia española, Madrid, Taurus.
- ALBERDI, I. (2003), “El trabajo remunerado de las mujeres y su impacto en la vida familiar”, *Arbor* nº 694, CSIC.
- BECK, U. (1998), La sociedad del riesgo, Barcelona, Paidós.
- BOUZADA, X. (2002), Familia e comunidade, Vigo, Galaxia.
- CAILLAVET, F. (1987), “Trabajo u honor. El trabajo femenino en la economía contemporánea”, REIS nº 40.
- CASTRO, X. (2007), Historia da vida cotiá en Galicia, Vigo, Nigratreia.
- DUNCAN, S. e outros (2002), *Analys in Families: Morality and Racionality en Policy and Practice*, Routeledge.
- ELZO, J., (2000), El silencio de los adolescentes, Madrid, Temas de hoy.
- FERRÁNDIZ, A. e VERDÚ, V. (2004), Noviazgo y matrimonio en la vida española 1974-2004, Madrid, Taurus.
- FLAQUER, Ll. (2001), “Individualización y divorcio en la Unión Europea”, ponencia del VII Congreso Español de Sociología. (www.diba.cat/forumeuropa/planes2/documents/Flaquer.doc)
- GARCÍA GÓMEZ, T. (2007), “La endogamia profesional en el ámbito del magisterio docente en España”, RIS nº 48.
- GARCÍA-ORELLÁN, R. (2011), “Configuración de los espacios a través de la eclosión de un nuevo modelo de feminidad, 1965-1975”, XII Congreso de Antropología, FFAEE. ISBN 978-84-9773-583-4
- GARRIDO MEDINA, L. (1993), “La familia estatal: el control fiscal de la natalidad”, en Garrido Medina, L., Gil Calvo, E., Estrategias familiares, Madrid, Alianza ed.
- GIL CALVO, E. (1989), “Participación laboral de la mujer, natalidad y tamaño de cohortes”, REIS nº 47.

- GIL CALVO, E. (1993), "La estrategia progenitora", en Garrido Medina e Gil Calvo (eds.), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Universidad.
- GIL CALVO, E. (2001), *Nacidos para cambiar. Como construimos nuestras biografías*. Madrid, Taurus.
- HOULE, R. y otros (1999), "Análisis biográfico del divorcio en España", REIS nº 88.
- MARTÍNEZ PASTOR, J.I. (2006), "La homogamia educativa de las nuevas mujeres en España", RIS nº 43.
- MARTÍNEZ TEN, C. y otras (2009), *El movimiento feminista en España en los años 70*, Universidad de Valencia, Cátedra.
- MARUANI, M. y otras (2000), *Las nuevas fronteras de la desigualdad*, Barcelona, Icaria.
- MEIL, G. (2004), "La familia española en el contexto de la Unión Europea", en *Arbor* nº 702, CSIC. (<http://arbor.revistas.csic.es>)
- MÉNDEZ, L. (1988), *Cousas de mulleres*, Barcelona, Anthropos.
- MUÑOZ ABELEDO, L. (2010), *Género, trabajo y niveles de vida en la industria conservera de Galicia 1870-1970*, Universitat de Barcelona, Icaria Editorial.
- MUÑOZ, B., "Maternaje y ambivalencia emocional en Zangarillejas". Universidad de Extremadura.
- NAVARRO ARDOY, L. (2006), "Modelos ideales de familia en la sociedad española", RIS nº 43.
- PARDO BAZÁN, E. (1984), *De mi tierra*, Vigo, Ed. Xerais de Galicia.
- PÉREZ RÚA, M. (2010), *Domingos de calcetíns brancos. Retrato do cambio social na xeración de 1950*, Vigo, ed. Galaxia.
- PINTOS DE CEA NAVARRO, J.L. (2008), *Xuventude galega 2007*, Dirección Xeral de Xuventude e Solidariedade, Santiago, Xunta de Galicia.
- REQUENA, M, SALAZAR, L. (2006), "El papel de la educación en la transición demográfica de las mujeres madrileñas", *Revista Internacional de Sociología* (RIS) nº 43.
- RUIZ-SALGUERO, M., (2000) "La anticoncepción en España según la encuesta de fecundidad y familia de 1995", comunicación presentada no XXII Simposi de la Societat Catalana de Contraccepció, Centre d'Estudis Demogràfics.
- Seminario de sociolingüística (1994), "Lingua inicial e competencia lingüística en Galicia", Real Academia Galega.
- ZARETSKY, E. (1976), *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*, Barcelona, Anagrama.